

Los millonarios rebotes de la pelota

TEXTO Y FOTOS: JORGE DEUSTUA*

En la primavera de 2005, el Perú organizó el primer mundial de fútbol de su historia. Esta crónica propone reflexionar sobre cuánto ha avanzado nuestro fútbol desde entonces.

Comodou Cessay es el nueve de Gambia, mide un metro noventa y cinco y elude rivales como si fuera Lionel Messi. En el primer partido hizo un gol de antología y destrozó, además, la defensa brasileña a su antojo. Es primavera en el Perú y se juega el Mundial Sub-17. Momodou está por comenzar su tercer partido de la serie: Gambia enfrenta a Holanda en el Estadio Nacional de Lima y el partido es definitivo para clasificar a cuartos de final. Uno de los dos equipos quedará afuera.

La noche es fresca y amable. Sentados en la tribuna de occidente, muy concentrados, los *scouts* sostienen sus libretas de notas y la relación oficial de los jugadores que se enfrentan. Por momentos, revisan juntos los nombres de algún jugador debutante.

Los *scouts* son empleados de los grandes clubes de fútbol. Su trabajo es observar jugadores jóvenes de todo el mundo y elaborar informes de cada uno. Cuando lo consideran conveniente, recomiendan la contratación de algunos jugadores a los gerentes de los clubes. A este Mundial han venido los alemanes del Bayern Munich, del Schalke 04, del Colonia, del Bayern Leverkusen, pero también los turcos del Fenerbace, los daneses del Brøndby Copenhagen, los italianos de la Sampdoria y de la Juventus. De España han llegado el del Real Madrid, el del Barcelona y el del Valencia. Se encuentran también los holandeses del Ajax, del Feyernoord, del PSV Eindhoven. Estos últimos tienen mucho prestigio por haber descubierto a Romario y a Ronaldo.

De los clubes ingleses están el del Liverpool, el del Tottenham. El Chelsea está representado por Gwyn Williams y por el danés Frank Arnesen. Arnesen ha sido recientemente contratado por el multimillonario ruso Roman Abramovich para dirigir el equipo de *scouts* del Chelsea. Su contrato es por 5 millones de euros.

El brillo de los reflectores sobre el flamante pasto sintético hace que el partido Holanda-Gambia parezca de otro mundo. Más aún cuando los botes de la pelota, que tiene un novedoso chip dentro, levantan una pequeña nube negruzca de bolitas de caucho. No solo organizar el Mundial es una experiencia nueva para el Perú, también lo es observar el juego sobre una cancha de pasto artificial. Desde la fila de más abajo, Peter de Visser observa, muy atento, los primeros minutos del partido. De Visser es una leyenda entre los *scouts*. Ha descubierto talentos como Pelé, Cruyff, Maradona. Hoy tiene 70 años y es el hombre por quien el parlamento holandés hizo una ley sobre el comercio de jugadores. «El fútbol es un comercio de esclavos», dice De Visser, «es horrible, repugnante». Pero en la tribuna del Estadio Nacional están los *scouts* de los grandes clubes europeos. Y están a la caza de los jóvenes jugadores de fútbol.

«Yo busco solo a los mejores», me dice Giovanni di Marzio en la tribuna preferencial. «Viajo por todo el mundo para encontrarlos». Giovanni di Marzio es el *scout* de la Juventus de Turín, y con mucho orgullo declara haber visto a un Maradona de 16 años jugando por los juveniles de Argentina. Cuenta que apenas lo vio, corrió al banco de jugadores para hacerle una oferta. En ese entonces Di Marzio representaba al F.C. Nápoli y, a pesar de sus sugerencias, el presidente del club se negó a invertir en un muchacho de 16 años. Tiempo después el Nápoli tuvo que pagar millones para comprarlo del Barcelona.

Di Marzo observa ahora que Momodou Ceesay corre con la pelota: «¡Qué grande es el nueve de Gambia! Tiene la técnica de nuestro Ibrajmovich. La fuerza de Adriano. Pero mira ahora cómo se arrastra por el campo. Eso no me gusta. Esa actitud es una señal de que le falta musculatura en la espalda. Va a tener que entrenar dos veces por día. Eso le va a hacer bien».

Di Marzio no se ha enterado aún de que el Chelsea compró a Momodou, y a otros tres compañeros de su equipo, apenas Gambia derrotó al gran favorito Brasil por 3 a 1.

* * *

Durante esta primera ronda del Mundial los *scouts* se alojan en el Hotel Los Portales, en plena Plaza de Armas de Piura. En la sede piurana juegan Brasil, Holanda, Gambia y Qatar. No es ninguna casualidad que los *scouts* estuvieran en Piura. Necesitan ver a Brasil a pesar de que una parte de los derechos de la estrella brasileña Anderson —quien ya es reconocido como el nuevo Ronaldinho— ha sido comprada por un grupo de inversionistas, que lo ha alquilado por 6,5 millones de dólares al club Porto. Y el alquiler se debe a que la legislación de Holanda y de la FIFA prohíbe a los clubes transferir jugadores a otros países antes de que cumplan 18 años. Pero esta prohibición no contempla la posibilidad de que los clubes les consigan trabajo en los países europeos a los padres del jugador para jalarle, con ellos, al muchacho talentoso pero menor de edad.

La razón de este comportamiento es bastante simple. En las grandes ligas europeas, los clubes más ricos no cuentan con demasiados jugadores para el futuro. En Italia, España, Inglaterra o Alemania, si algún jugador de 17 años no ha sido contratado ya por un club importante del país es porque le falta talento. Según los *scouts*, en Europa ya no queda ningún tesoro por descubrir. No es casual, por ejemplo, que el *scout* principal del Tottenham Hotspurs, Mel Johnson, haya enviado a veinte colegas de su club a observar el juego de los escolares ingleses. Ocho de ellos para hacer exclusivamente un seguimiento de muchachos entre los 16 y los 21 años. «Hoy, la búsqueda se dirige a los jugadores más jóvenes», dice Mel Johnson, y agrega que él detectó a David Beckham cuando tenía 11 años y jugaba por el Chigwell Rangers.

En el caso italiano, cuarenta colaboradores han estado trabajando para Giovanni di Marzio en toda Italia, informando minuciosamente a Turín sobre cada chico que puede dar más de diez pataditas a la pelota sin que esta toque el piso.

Por este motivo, gran parte del material del futuro para estos clubes europeos tiene que ser importado de Latinoamérica, de África, de Europa del Este. Porque en esos lugares los sueldos son muy bajos. Porque en esos lugares la necesidad es grande. Porque en esos lugares los talentos son inagotables. Hay que considerar, además, que en Latinoamérica, África y Europa del Este el fútbol se compone de amor y de sufrimiento: de pasión.

Giovanni di Marzio me cuenta que estaba detrás de Robinho para ofrecerle 30 millones de dólares. Y que también persigue a Lionel Messi. La nueva cifra que se baraja por Messi es de 150 millones de euros. Messi juega desde los 13 años en el Barcelona porque, al parecer, no hubo ningún club argentino que pudiera pagarle un tratamiento hormonal de crecimiento; o porque el Barcelona le consiguió trabajo al papá en España y, con él, importó a toda la familia.

«Es un comportamiento neocolonial», declaró el presidente de la FIFA, Josef Blatter, al *Financial Times*. «Es una nueva forma de esclavitud contra la cual tenemos que luchar».

Si es que Blatter tiene razón, durante septiembre de 2005, en el hotel Los Portales de Piura se dio el gran encuentro entre los mercaderes de jugadores (o «comerciantes de esclavos»), los inversionistas y los *scouts*. Un encuentro que tuvo el propósito de descubrir a las estrellas del futuro, es cierto. Pero, también, cada uno de los presentes necesitaba conocer las estrategias del otro.

* * *

Observando a Momodou Cessay, Mel Johnson dice en un inglés vulgar: «Cada *scout* descubre cuál es el mejor jugador. Pero las preguntas que siempre hay que hacerse son: ¿Va a jugar el próximo partido o ya estará en otro país? ¿Va a rendir en mi equipo? ¿Va a soportar la presión del dinero y del ron? ¿A quién le pertenecen los derechos? ¿Ves? No se trata solamente de ser el mejor jugador de fútbol».

En cambio, el español Miguel Ángel Portugal habla con parsimonia y elegancia. Portugal ha sido jugador profesional y seleccionado nacional en el Mundial de España 82, luego entrenador y ahora es *scout* en el extranjero para el Real Madrid. «Yo estoy aquí para encontrar al jugador más completo», dice. «Pero yo no lo quiero comprar. Solamente necesito tenerlo bajo control. Eso quiere decir que desde este momento se le va a evaluar el carácter, la personalidad, su desarrollo como jugador, dentro y fuera del campo. Esto sucedió con Robinho, por ejemplo. A Robinho lo descubrimos en un campeonato como este hace tres años y muy rápidamente pudimos informar: “Es excelente. Hay que comprarlo”. El

resto ya era asunto de los contadores y de los abogados».

* * *

El Chelsea y el Real Madrid son los clubes más poderosos, económicamente hablando, de Europa. Cuando cualquiera de los dos se interesa por algún jugador, el resto de clubes pueden olvidarse de él. Esto lo sabe bien Hans van der Zee, uno de los tres *scouts* del PSV Eindhoven que han venido también. «No es posible competir con el Chelsea», dice. «Lo que se puede hacer es arreglar, como se hizo con el defensa brasileño Alex, una fórmula de cooperación con el Chelsea y conseguir al jugador en calidad de préstamo». La otra posibilidad, para Van der Zee, es encontrar a un jugador cuyo talento no sea perceptible a primera vista. Esto le ocurrió con Jefferson Farfán. Farfán fue comprado el año 2004 en 1,5 millones de euros. Ahora cuesta 20 millones.

La mayoría de clubes están detrás de este tipo de jugadores. Son jugadores que comienzan a levantar su valor en Europa y que pueden ser vendidos luego, generando grandes beneficios económicos en corto plazo. Por esta razón, actualmente existen ofertas que vienen incluso de Rusia, de Ucrania, desde el Japón, para comprar tres o cuatro jugadores con la esperanza de que alguno de ellos logre convertirse en un buen negocio. «Allí lo único que vale es estar muy atento y tener una estrategia propia», dice Andreas Fehse del Bayern Leverkusen. En su casa tiene un sistema de televisión que puede recibir partidos de todo el mundo. «Nosotros podemos, analizando los videos, evaluar 100 por ciento las capacidades físicas y técnicas de los jugadores, pero no su carácter ni su fortaleza mental. Estos dos últimos factores son decisivos para saber si el jugador va a salir adelante». Fehse cuenta que ha venido al Perú porque, estando presente en el Mundial, puede ver los detalles que la televisión no muestra y, además, puede advertir si un jugador todavía rinde en el tercer partido de la serie. Él utiliza doce criterios para evaluar a los jugadores y pone notas del 1 al 10. El Leverkusen tiene ya cuatro mil fichas de evaluación de jugadores jóvenes de todo el mundo, pero Fehse sostiene que si el jugador no ha alcanzado 10 en carácter, en su club la transferencia no ocurre.

* * *

Los *scouts* no son los únicos interesados en descubrir jugadores. Santiago Gerardo, por ejemplo, es un agente español que exporta ochocientos jugadores brasileños cada año. Según manifiesta Gerardo, el precio de cada uno de estos jugadores está por encima del millón de dólares.

Cada jugador de fútbol tiene un agente que negocia con sus intereses y que cobra el diez por ciento tanto de la suma de la transferencia como del sueldo del jugador. «El agente que llega a un Mundial Sub-17 para conseguir un jugador, ha llegado demasiado tarde», dice el americano Raúl Gonzales, representante de más de un jugador peruano. Él sostiene que hay que capturar a los talentosos antes de los 15 años. El negocio consiste en comprar los derechos comerciales de los jóvenes talentos extranjeros y ofrecerles el servicio de buscarles un club, una casa, hacer que aprendan el idioma del país y financiar su estadía en Europa hasta que los contraten. El inversionista le ofrece todo esto al jugador solo si presume que tiene el talento suficiente para ser vendido luego a mayor precio. Pero se trata de una apuesta en la que también se puede perder. Por lo tanto, se requiere de un cierto conocimiento, acompañado de experiencia, para evaluar a los jóvenes futbolistas.

* * *

En la tribuna, Peter de Visser muestra un gran entusiasmo, que se mantiene en el intermedio del Holanda-Gambia. Está tan contento que dice: «Yo soy fútbol, yo me alimento de fútbol, mi vida es el fútbol. Yo fui jugador y luego entrenador durante treinta y seis años. El médico me prohibió seguir siéndolo por problemas del corazón y entonces me convertí en *scout*. Uno tiene que adaptarse a los cambios, uno tiene que encontrar su lugar en el nuevo trabajo, uno tiene que tratar de sentirse pleno en ese lugar. Como *scout*, muchas veces te toca ver partidos muy malos y te sientes mal, pero el buen *scout* tiene que sacarle provecho incluso a esos partidos. Yo fui *scout* en el PSV Eindhoven y observé durante mucho tiempo a Van Nistelroy en un equipo que se llamaba Den Bosch. Van Nistelroy era suplente en ese equipo, pero igual le dije a mi club que había que comprarlo. Costaba 800 mil guilders. El entrenador del PSV respondió que no iba a necesitar ningún jugador suplente. Un año después, el Heerenween compró a Van Nistelroy y este se destapó. Al final del campeonato ya no costaba 800 mil

sino 15 millones de guilders. Lo mismo pasó con Jaap Stam. Jugaba en segunda división y ni siquiera era un buen jugador. Pero defendía bien. Cabeceaba bastante bien y yo pensé que podría ser un defensor especial. Nadie me escuchó. Todos me decían que Stam no sabía jugar al fútbol. Tuve que utilizar toda mi persuasión para que el PSV lo comprara en tres millones. Después lo vendimos por 30 millones».

«Pero el mejor caso fue el de Ronaldo. Tú lo sabes. Lo vi en una competencia de 16 años en Francia. Se jugaba en una cancha más chica que la reglamentaria y el pasto era muy malo. Pero Ronaldo... ¡cómo agarraba la pelota! ¡Cómo la pateaba! ¡Fantástico! Conversé con el entrenador brasileño y él me dijo que Ronaldo había jugado mal porque estaba con fiebre. ¡Cómo será cuando no tenga fiebre!, pensé. Me fui al PSV y les dije que compren a Ronaldo. Pero ellos no querían un jugador tan joven. Cuando regresó a Brasil lo compraron en trece mil dólares y lo pusieron a jugar en el Cruzeiro. Ronaldo tenía 17 años y metió treinta goles esa temporada. La verdad es que el PSV estuvo feliz de comprarlo en seis millones de dólares, porque después lo vendieron al Barcelona en 35 millones».

«La mayoría de los *scouts* van a un partido a observar a los veintidós jugadores. Yo, más bien, reviso mis notas previas y solo observo a dos o tres. Pero también voy a los entrenamientos y al hotel donde duermen los jugadores. Así puedo conocerlos mejor. En este campeonato hay algunos talentos, por ejemplo el diez de Turquía, Nuri Sahin, que es jugador del Borussia Dortmund. Cuatro muchachos de Brasil me parecen que pueden llegar a algo. Pero antes de que haga mi informe, los quiero ver jugar en sus clubes».

«Yo estuve trabajando mucho tiempo para el Eindhoven, hasta que el señor Abramovich, dueño del F.C. Chelsea, me preguntó si quería ser su *scout* privado», declara De Visser con sencillez. «Ahora estoy acá en el Perú trabajando para él. Después lo encontraré en Londres, o en su yate, y le daré mis informes».

En sus informes sobre los jugadores, De Visser considera cinco puntos definitorios: el talento y la capacidad técnica, el cumplimiento de su misión en la táctica, las capacidades físicas, la mentalidad ganadora y, finalmente, el carácter.

* * *

En la mañana previa al segundo partido de Gambia, un avión aterrizó de emergencia en el aeropuerto de Piura por falta de combustible. Dentro del avión había trescientos pasajeros indocumentados, vestidos con coloridas ropas tribales. Como única pertenencia mostraban primitivos tambores de distintos tamaños. Poco después se comprobó que el avión había sido fletado por el presidente de Gambia, que había hecho escala en Recife, y que no tenía problemas de combustible. Según se informó, los pasajeros habían sido enviados para alentar a la selección africana. Las autoridades peruanas decidieron transportarlos al estadio, donde los ubicaron en la tribuna de oriente minutos antes de que comience el Gambia-Qatar. El estadio estaba repleto porque todos querían ver a la estrella Momodou Ceesay. Pero ni la estrella del Mundial ni el resto de su equipo parecieron tener la misma codicia del primer partido contra Brasil. «Los jugadores de Gambia están felices porque han derrotado a Brasil y sueñan con grandes contratos», dice De Visser. «La plata les hace perder la cabeza, entonces ya no hacen más progresos y, con facilidad, desaparecen del mapa del fútbol. Por eso es muy importante formar al jugador desde pequeño. Por eso son muy importantes las escuelas de fútbol. En el Brasil, algunos clubes tienen escuelas de fútbol que recogen talentos. Eso es lo mejor, porque los chicos van a un buen colegio, tienen una buena educación, y se le da un poquito de plata a la familia para que todos puedan comer bien. Pero el club no debe contratarlos porque, de lo contrario, se habla otra vez de comercio de esclavos. Como esa vez que me llevé a un muchacho brasileño de 11 años y toda Holanda me increpó que yo les estaba robando niños a los padres, que lo había sacado del colegio. Pero ese niño no tenía padres, no estaba en ningún colegio. Ese niño dormía en las calles. Eso no lo entiende la gente. En Europa no se entienden las condiciones en las que se vive acá».

Los derechos comerciales de Carlos Zambrano y de Daniel Chávez han sido adquiridos por un inversionista suizo que administra dinero de Boris Becker. Ambos jugadores son titulares de la selección peruana Sub-17. Chávez es el autor del único gol peruano de este Mundial. Fue un gol de penal que le sirvió al Perú para empatarle a Ghana. Seguramente, muy pronto estos muchachos van a ganar más de los 500 dólares que recibe un buen jugador de las divisiones inferiores de un club nacional de élite. Pero la ilusión más importante de estos dos jóvenes jugadores peruanos parece ser la posibilidad de escapar de un fútbol que, en los países subdesarrollados, es más corrupto y más decadente que el de

cualquier otro lugar, porque solo dispone de mucha pasión, de poca plata y de muy poco profesionalismo.

* * *

La superficie de Holanda es cuatro veces más grande que la de Gambia y su población es once veces mayor. Situado en el noroeste del continente africano, el país de Gambia se aprieta a los bordes de un gran río que lleva el mismo nombre. En esta estrechez habita el millón y medio de pobladores. Gambia es el campeón africano de la categoría Sub-17 y, en este partido definitorio, Holanda le está ganando por un gol. Holanda está muy cerca de la clasificación. Si logra un segundo gol, el dos a cero será suficiente. En el minuto 73, Holanda logra su segundo gol. Reconociendo que la clasificación se le escapa de las manos, el que ataca ahora con desesperación es Gambia.

Giovanni di Marzio, el *scout* principal de la Juventus, observa, de pie, los minutos finales del partido con sus binoculares desde la tribuna de occidente del Estadio Nacional. En el entretiempo estuvo conversando con un agente de Camerún que representa a los jugadores de Gambia. Desde entonces, Di Marzio está feliz porque ya tiene el número del celular de Momodou Ceesay.

El partido está a punto de terminar y el sorprendente equipo africano parece eliminado. Pero en el primer minuto de descuento, como si fuera un milagro concedido, se cobra un penal para Gambia. Lo va a patear Momodou Ceesay. Enfrente tiene al mejor arquero del campeonato, Tim Krull, que pertenece al Newcastle United, el equipo de «Ñol» Solano. Si Momodou convierte, clasificará a su equipo por diferencia de goles. El silencio en el Estadio Nacional es absoluto. Algo muy extraño ocurre en este instante: cuando Momodou Ceesay está a punto de ejecutar el disparo, el referí uruguayo, Jorge Larrionda, se ubica delante de él y le indica que se meta la camiseta dentro del pantalón. Aunque desconcertado, Momodou lo obedece e inmediatamente, sin carrera, remata desviado el penal.

Giovanni di Marzio abre muy grandes los ojos. Se desprende de sus binoculares. Traga saliva. Agitado, respira mucho aire. Algo después parece tranquilizarse. Entonces dice: «Bueno, no importa, porque ahora lo puedo comprar a un precio menor».

■